



188

188

188

184

QUINCE
EL GENIO
DE LAS
RELIGIONES

PQ2384
.Q6
G4
V.1
C.1

109915

210(09)
2.



1080041808

210(09)

2.

-Q-

EL GENIO DE LAS RELIGIONES



EDGAR QUINET

El genio de las religiones

Versión española de Rafael Urbano



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON
TOMO PRIMERO

109915

F. SEMPERE Y COMPAÑÍA, EDITORES

Calle del Palomar, núm. 10

VALENCIA

37513

P 02384

Q 6

G 4

V. 1



IMPRESA DE LA CASA EDITORIAL F. SEMPERE Y COMP.ª VALENCIA

Esta Casa Editorial obtuvo Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición Regional de Valencia de 1909.

Imp. de la Casa Editorial F. Sempere y Comp.ª—VALENCIA

PRÓLOGO



Me propongo deducir del principio religioso la sociedad política y civil. Ciertamente que durante mucho tiempo se ha creído que los dogmas eran obra y consecuencia de la política; pero lo contrario es precisamente lo verdadero. Así el cristianismo existió en Belén mucho antes que las instituciones modernas, el Evangelio antes que el papado, el Corán antes que el califato, el sacerdocio del Sinai antes que el reino de Jerusalén, la revelación de Zoroastro en la Bactriana antes que el florecimiento político de Persia en Susa y Persépolis.

Esta obra estudia los cultos del Oriente y sus relaciones con los de Grecia y Roma, comprendiendo en cierto modo toda la tradición de la antigüedad antes del cristianismo, asunto que, dentro de la más estricta unidad, encierra una variedad casi infinita. Como natural complemento añadimos el examen de las religiones del mundo occidental y moderno, ó sea del catolicismo, el mahometismo y la Reforma, además del de las instituciones germánicas. Séanos permitido recoger nuestras fuerzas en el momento de

lanzarnos en tan ardua empresa á recorrer ese itinerario de los pueblos hacia Dios, en que cada paso mide el infinito.

Antes de estudiar la filosofía de la revelación general, parecía condición indispensable estudiar antes cada culto en particular, como si él fuera único en el mundo. En este punto, cuanto más hemos creído que se agitaban y chocaban, sin producir luz ni calor, los modernos sistemas religiosos, mayor ha sido nuestro empeño en atenernos á aquellas épocas en que, por decirlo así, nos fuera dable hablar imparcialmente de Dios, no llevando á ellas el espíritu de la nuestra, mas antes bien, cuidando escrupulosamente de ir allá despojados del hombre actual, tanto como revestidos del antiguo, bien persuadidos de que la dificultad en estos asuntos, más que en atribuir á las instituciones del pasado la ciencia de la posteridad, estriba en poder encontrar por un momento en el fondo de uno mismo la esencia, viva aún, de sus creencias. Si en el de este libro palpítase algo del alma religiosa de la antigüedad, habré conseguido mi objeto; si, por el contrario, no se viese en él otra cosa que los pensamientos estudiados de un comentador del siglo XIX, confieso que habría que rehacerle desde la primera página.

E. QUINET.

París 29 de Diciembre de 1841.

EL GENIO DE LAS RELIGIONES

LIBRO PRIMERO

De la revelación por el órgano de la Naturaleza

I

De la génesis espiritual

Cuanto más agitado parece el espíritu, la Naturaleza más inmutable. Las estaciones, los días, las mareas sucedense en un orden constante; las emigraciones de los animales y la de los astros están sometidas á idéntica fatalidad; la sucesión de los años no hace sino confirmar esta servidumbre del cielo y de la tierra.

En medio de ese universal encadenamiento, únicamente al hombre no le es dado el permanecer inmóvil. Construyendo y destruyendo incesantemente sociedades y sistemas para volver siempre á comenzar la misma tarea, absorto en sus propias obras, en presencia del espectáculo invariable que le rodea, ¿qué es lo que pretende? ¿qué busca? Lo